



PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid..... 4 rs. al mes.
 En provincias.... 5 id.
 En el extranjero y
 Ultramar..... 6 id.

Número suelto Un real.

DIRECTOR PROPIETARIO

TOMAS DE ASEÑSI.

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 15, 23 Y 30.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

MADERA BAJA, NÚM. 5 Y 7, TERCERO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico y en las principales librerías de España.

Anuncios á precios convencionales.

LITERATURAS.

Que cada casa es un Pindo y un Parnaso homeopático, donde todos los géneros de literatura, desde la seguidilla de plazuela hasta el poema heroico tienen sus representantes genuinos y caracterizados, es una verdad literaria, tan grande por lo ménos como la de que «para morir de hambre no hay como meterse á literato.»

En unas predomina más el elemento melancólico y sentimental traducido en endechas, doloras, elegías y comedias lloronas por el estilo de *El año del hambre*, *Contigo pan y cebolla*, *Con amor y sin dinero*, etc., etcétera. Y este es un género en que se elevan hasta lo sublime los cesantes, los bellos literatos (es decir, los que cultivan las bellas letras) los mineralizados, los abogados sin pleitos, las viudas de cadetes, las casadas sin más que lo puesto, las solteronas que se quedarían de buena gana sin lo puesto, y otros mil personajes de vida en extremo frugal y austera.

En otras sobresale el elemento zumbon y festivo, y las charadas en verso, los acrósticos, ovillejos y las comedias de *Trampa adelante*, *El tío Taravira* y *El que ménos corre vuela*, disfrutaban allí de una boga increíble

é inagotable. Los sectarios de la Bolsa... aghena, los elegantes de oscurísima procedencia, las elegantonas de clarísima conducta, no pocos de la compañía del naípe, y no pocas de las del reten del Cuco, se pintan solos para hacer raya en este enredoso ramo de la literatura general.

¿Y qué diremos de los satíricos tercetos conyugales en que ella no rima con él sino con otro?

¿Y qué de las eglogas erótico-bucólicas en que buscando un pollo en ayunas, algo que suene á dinero, topa con un arcaísmo de vieja que á trueque de que salgan parcados, le da puchero comedero, dinero para el zapatero y el peluquero?

Pero entremos en consideraciones más altas y filosóficas sobre la árdua cuestion literaria que á la sazón agitamos.

Varias son las literaturas que se conocen en el terreno práctico de la vida, literatura sueca, literatura de salon, literatura de plazuela, literatura de hombo, literatura de violin, fúnebre, epitalámica, periodística, parlamentaria, diplomática y de sable en mano. Por supuesto que de intento omito varias otras, porque estoy viendo la punta del lapiz del fiscal de novelas y no quiero exponerme á su desagrado.

La literatura sueca que tiene por lema *dame pan y llámame tonto*, abunda en trozos como los siguientes:

Una novia de quien se habla á su novio que no tiene por qué quejarse:

Ella.—¿Pero cuándo nos casamos?

El.—Te amo, te quiero, te idolatro.

Ella.—Esto no puede seguir así.

El.—Ángel mío, vida mía, lucero mío.

Ella.—Mi reputación, mi buen nombre.

El.—Amame, quiéreme ó márame.

Alto el fuego, para trozo basta ya. El niño en cuestión podrá ser valdemoreño, napolitano ó filipino de nacimiento, pero es sueco, y muy *sueco* por sus obras.

Un marido de fondos en baja y una costilla de caprichos en alza.

La que pide.—Necesito un sombrero, un vestido y un abrigo.

El que no quiere dar.—¡Cuatro mil reales en minas, ocho mil en trigo, doce mil en papel del Estado!

La que...—Vamos á Biarritz, Deva ó Arechavaleta.

El que...—¡Arruinado, perdido, tronado!

La que...—Mañana hay ópera nueva, pasado baile en casa del duque y si no voy...

El que...—Tampoco iré yo; descuida no iremos ninguno.

Aquí la literatura sueca no suele ser muy sostenida.

¿Y la literatura de salón, literatura de *gracias* y de *cortesías*? Cada saludo es un tropo y cada palabra un ripio.

Los himnos y las canciones florales forman lo más escogido de sus composiciones. El diccionario de su rima se reduce á las siguientes palabras:

Bondad-amabilidad, radiante-elegante-interesante, servidor-admirador, finura-hermosura y temperatura, y sobre todo gracias, gracias y gracias.

Una vendedora.—Miste qué Dios, vaya un pendón de señora que ofrece cuatro cuartos por una libra de uvas.

Oigaste, doña Merinaque, ¿me vende usted ese ruedo que lleva atrás para esterar también mi trastienda?

El ciego (que puede ser Perico) cantando:

Juan se casa con la tuerca
coja, fea y sin un cuarto,
pero él dice que de noche
todos los gatos son pardos.

Esta literatura de plazuela, rebosa en una de apóstrofes é interjecciones que canta el credo. Por supuesto que el credo no es el que mejor parado sale de esa metralla de alusiones personales.

¿Y la literatura de bombo, arsenal de esdrújulos y de superlativos, de la fuerza de treinta pegasos, como magnífico, bíblico, titánico, ossiánico, sublime, estupendo, inconmensurable, etc., etc.

En cuanto á la literatura de violín, me permitirás, sarcástico lector, que pase por ella como vagón sobre aïls, porque tengo mis escrúpulos de que el presente

artículo va siendo una muestra demasiado brillante del susodicho género músico-literario.

Literatura fúnebre.—«Buen hijo,» «escelente padre,» «Pacífico yerno,» «amabilísimo abuelo,» «celoso funcionario» «y añejo liberal» la muerte acaba de arrebatárnosle de entre los brazos en la flor de su vida. Adios, N. de N., adios amigo, lleva al otro mundo el consuelo de que contigo se fué cuanto de bueno, escelente, pacífico, amabilísimo, celoso y añejo había sobre la tierra.

Afortunadamente para el buen sentido, esa literatura de tumba y hachero se halla prohibida de real orden.

Pero esta disertación se alarga y es necesario concluir.

Dejaremos á un lado la literatura epitalámica, la *periodística* y *parlamentaria*.

La primera empalaga ya con Himeneo, la antorcha y el tálamo nupcial, y las últimas exigirían para su examen mayor terreno del que yo puedo lícitamente disponer.

Como en la literatura de sable hay mucho más de mímica que de declamación, y eso tiene *golpes* soberbios, me creo *franco de servicio* para pasar la revista de comisario.

Y aquí concluyo y aprovecho lector este minuto para reiterarte las seguridades de la expresión de mis sentimientos, de acendrada y profunda consideración y aprecio. Esto en castellano quiere decir «abur amigo;» pero la literatura diplomática se va siempre por Santa María la más lejos.

Y luego que al despedirme así cumplo con mi deber.

Como dice el refrán: «Sépase quién es Calleja.»

Aquí Calleja soy yo.

RAFAEL G. Y SANTISTEBAN.

LAS CERILLAS.

No pretendo adular á José Yurrita de Tolosa, ni tampoco á la viuda de Lizarbe; pero hay que hacerles justicia á las cerillas.

Mayor ó menor cantidad de fósforo, otro tanto de esperma ó cosa así y una torcida en miniatura, tal es acaso el mejor de los adelantos modernos, el que ha dado nombre á todo un siglo tan fecundo en peripecias como en evoluciones políticas. Comparen ustedes sino el último tercio que de este siglo hemos principiado, con el primer tercio del mismo, durante el cual no se usaban las cerillas, y díganme ustedes en conciencia si merecía entonces el dictado de siglo de las luces?

Yo era por aquellos tiempos chiquitín, y por lo mismo me sorprendió doblemente la invención: ello es que amando con delirio cuanto arrojaba luz, complacíame en arrebatarse sus ascuas á la lumbre del hogar y pasearlas cantando por la cocina: asistía á más de una procesión y á otras manifestaciones religiosas, no por cariño al santo, sino por llevar en la mano un hacha ardiendo.

Así las cosas, cuando el primer estanco de mi pueblo, dió á la venta la primera caja de cerillas, no hay para qué preguntar cuál fué el comprador primero. Entonces se usaban todavía monedas de tres, cuatro y seis cuartos, de las que escatimaba á mi madre las posibles, por el gusto de convertirlas en cerillas que encendía cantando el *De profundis*.

¡Ah! Cuando pienso el cataclismo á que debía dar pie la invención de las cerillas, el miedo cerval de entonces, al considerar que por la suma exígua de dos cuartos podía cada hombre ocasionar cien perjuicios á la humanidad, me estremezco y tiemblo ante el peligro á que de continuo nos venimos esponiendo.

A mí que no me hablen de tramvía, ni tampoco del vapor como vehículos y medios de transporte, pocos podrán á buen seguro competir con las cerillas de Cascante ó Tarazona; se compra de ellas una caja, lo cual está al alcance de todas las fortunas; se decapita el contenido y las cabezas bien desleídas en un líquido cualquiera, les transportan á ustedes en ménos que canta un gallo á la pena ó gloria eternas.

Díganme ustedes, pues, si saben de un tramvía ó tren, que como las cerillas admita con esa comodidad y baratura pasajeros para el otro mundo.

Hay todavía más en favor de las cerillas; apoyan algunos sábios que la inteligencia está en razón directa del fósforo que encierra su cabeza, y de aquí que algunos hombres son refractarios á la luz porque no tienen en sus cerebros la conveniente cantidad de fósforo.

Volviendo á las cerillas no me canso de admirarlas; ellas son, si á mano viene, un verdadero libro de filosofía, como lo atestiguan unos versos entresacados de una caja de las mismas:

«No te engrías, sino humilla,
niña, tu altivo desden:
¿Qué eres si te miras bien
á la luz de una cerilla?»

Ellas se parecen á muchos hombres y á casi todos los poetas, cuyas cabezas arden, ellas prestan á la humanidad servicios señalados, el huevo que ustedes almuerzan exquisitamente frito, el pavo que ustedes saborean bien trufado, hasta el filete rubio cuya sola vista á ustedes les abre el apetito, ¿á quién sino es á las cerillas se lo deben ustedes? Ellas son el arma de la cocinera, el amigo del fumador, el susto y descubridor de los ladrones.

Atendida su baratura, yo no se lo perdono al que se sirve de la cerilla agena, en mi vida le he pedido fuego á nadie que vistiera pantalones; tratándose de falda... contesten ustedes por mí.

Antiguamente, cuando no nos eran conocidas las cerillas se echaba mano de la yesca y el pedernal, ahora ni se encuentra yesca ni arden los pedernales; dígalos sino el corazón de algunas niñas.

Las cerillas, aparte de sus excelentes condiciones materiales, desempeñan un papel importante en el mundo político, filosófico y literario, cada caja de ellas lleva en

la cubierta sus versitos, su charada, su caricatura y aun su anuncio.

De hombre sé yo que cifra su fortuna en contemplar su busto sobre las cajas de cerillas.

Ellas ejercen su influencia sobre la agricultura, porque ¿saben ustedes cuál es el diminutivo de la diosa Ceres?... ¿Cuál ha de ser?... Cerillas.

JUAN TOMÁS SALVANY.

ESCALA CROMÁTICA,

Á MI QUERIDO AMIGO EL CONOCIDO POETA

DON TOMÁS DE ASENCI.

EL RAYO.

—Nubes tiene mi tálamo
por pabellones,
son mis caballos bélicos
los aquilones,
dejo en los aires cárdenos
surcos de fuego
á la tierra cual águila
me lanzo ciego
y consumó los dioses sobre su mismo altar
nube, rasga tu sien, voy á pasar.

LA NUBE.

—Como gaviota intrépida
cruzo la altura,
cae de mis alas rápida
la noche oscura,
en el Atlas y el Cáucaso
paro mi vuelo
en torrentes mis lágrimas
cubren el suelo
y me inclino en el ánfora del mar para beber
humíllate, oceano, á mi poder.

EL MAR.

—Cuando me alzo en mis márgenes
temblando oscilan
los gigantes de pórfido
que me vigilan,
subo en trombas elásticas
al firmamento
mis penachos auríferos
sacudo al viento
y el sol viene en mi lecho su púrpura á arrojar
detente, río, escúchame bramar.

EL RÍO.

—En mi seno recóndito
duermen las niñas,
copian alegres jóvenes
mis claras linfas,

bese flores balsámicas
 en las praderas,
 dejo espumas y músicas
 en las riberas
 y arrullo con mis olas su lancha al pescador,
 fuente, deja en mis playas tu rumor.

LA FUENTE.

—De las grutas selváticas
 la virgen soy,
 gota á gota mis lágrimas
 vertiendo voy.
 En mí beben los pájaros
 con dulces sonos,
 me cubre el bosque espléndido
 con sus florones,
 y entre el mullido césped suspiro al resbalar,
 rocío, ven á oírme murmurar.

EL ROCÍO.

—Cuando el alba sus párpados
 abre encendida
 baño de perlas diáfanas
 la flor dormida,
 yo adorno de los ángeles
 la blanca frente,
 bajo de los alcázares
 del rubio oriente,
 y es mi techo la nube de púrpura y rubí,
 rayo, tu hermana soy, baja hasta mí.

G. BELMONTE MULLER.

Marzo, 1873.

GRATITUD AL CIELO.

SONETO.

Dicha es nacer: del limbo de la nada
 Dios nos llama á la luz que irradia el día
 y en un mundo de encanto y poesía,
 nos da un festín y espléndida morada.
 Dicha es amar; la tierra iluminada
 de astros, flores, bellezas y armonía,
 nos brinda en dulce copa la alegría
 y una fiesta en el alma embelesada.
 ¿Qué más nos debe Dios?... Si en místicas hojas
 trueca el invierno la estación florida
 y vienen tras las dichas las congojas,
 bendice la piedad de nuestra suerte
 que bajo el árbol mismo de la vida,
 puso la fresca sombra de la muerte!

SALAVERRI.

EL MUNDO Y LA VIDA HUMANA.

¿Qué viene á ser la vida humana más que un mar borrascoso en el cual nos agitamos incesantemente á la merced de sus furiosas olas, donde á cada instante varía nuestra situación, proporcionándonos nuevas tribulaciones? Y los hombres mismos ¿qué son sino tristes juguetes de sus pasiones insensatas y de las eternas vicisitudes de los acontecimientos? Ligados por la corrupción de sus corazones á todas las cosas presentes, se hallan con ellos envueltos en movimiento perpétuo, semejantes á esas figuras que arrebatada en su rápida rotación la rueda, no tienen ninguna consistencia asegurada, cada momento constituye para ellos una situación nueva, fluctúan á merced de la inconstancia de las cosas humanas, pugnando sin cesar por fijarse en las criaturas y obligados incesantemente á desprenderse de nuevo, creyendo siempre haber hallado el lugar de su reposo y obligados perennemente á continuar su carrera; cansados de sus agitaciones y arrastrados sin embargo por el torbellino nada tiene que les consuele ni endulce las cuitas, ni el mundo que las causa, ni su conciencia que sirve para amargarlas, ni el precepto de Dios contra el cual se muestran rebeldes. Ellos al fin, apuran hasta las heces el cáliz de la amargura; es en vano que viertan el líquido de un vaso á otro y que se consuelen de una pasión con otra nueva, de una pérdida por la adquisición de una afección nueva, de una desgracia por nuevas esperanzas frustradas, do quier les siguen las amarguras, mudan de condición pero sin cambiar de suplicio.

Y el mundo ¿qué es hasta para aquellos que lo aman y que parecen embriagados con sus placeres y no pueden pasarse sin él? Es una eterna servidumbre donde ninguno vive para sí y en donde para ser dichoso es menester poder besar sus cadenas y amar su esclavitud.

El mundo es una revolución de acontecimientos que despierta alternativamente en los corazones de sus partidarios las más violentas pasiones y los más tristes ódios implacables, aborrecibles perplejidades, amargas zozobras, celos roedores y penas destructoras. Es el mundo una tierra de maldición donde los placeres mismos van acompañados de espinas y de acibar.

El juego hasta por sus caprichos y sus arrebatos, las conversaciones fastidian por las encontradas opiniones y disparidad de sentimientos; las pasiones y las afecciones criminales se hallan mezcladas de sinsabores y contratiempos. En el mundo, hasta la esperanza misma, que se mira como una pasión tan dulce, torna desgraciados á la mayor parte de los hombres donde lo que gusta no nos agrada por largo tiempo y donde el fastidio viene á ser al cabo casi la condición más soportable á que se puede aspirar.

Y no se crea que aludimos al mundo oscuro que desconoce lo que llamamos grandes goces, los encantos de la prosperidad, del favoritismo y de la opulencia, sino que es la pintura fiel de lo que hemos convenido en denominar el *gran mundo*.

Nada hay estable en el mundo, ni las más florecientes fortunas, ni las más acendradas amistades, ni el más envidiado favor. Se vislumbra una indisputable sabiduría, que se complace al parecer en burlarse de los hombres elevando á los unos sobre la ruina de los otros, en degradar á aquellos que se hallaban en lo alto de la rueda para hacerlos reemplazar por los que se encontraban antes humillados, produciendo cada día nuevos héroes sobre este teatro, y haciendo eclipsar á los que momentos antes representaban brillante papel. Los hombres, según hemos dicho, pasan su vida entera en agitaciones, planes y proyectos, siempre atentos á sorprenderse mutuamente ó en guardia para no dejarse sorprender, siempre alerta y dispuestos en aprovecharse de la retirada, destitución, desgracia ó muerte de sus colegas, viven preocupados é inquietos del presente y del porvenir, jamás tranquilos, trabajando todos en busca de reposo, pero alejándose cada vez más de semejante beneficio.

La vanidad, la ambición, la venganza, el lujo, el insaciable deseo de acumular riquezas, hé ahí las virtudes que el mundo conoce y estima; la repititud pasa por simpleza, el doblez y disimulo por cualidades meritórias, las sociedades están inficionadas por la falta de sinceridad. En vez de ser la lengua intérprete del corazón, por el contrario es una máscara que le disfraza y oculta.

Los intereses más viles arman al hermano contra el hermano, al amigo contra el amigo y rompe todos los lazos amistosos y consanguinidad. Si penetrásemos hasta el fondo el interior del mundo, si conociésemos detalladamente sus secretas penas y negras inquietudes ¡cuán distinto le veríamos en realidad de como aparece superficialmente!

Tal vez veríamos al padre dividido del hijo, al esposo separado de la esposa, y el secreto de las familias no disimulado á los ojos del público más que antipatías, envidias, murmuraciones y eternas disensiones.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

BAILES CAMPESTRES

EN LOS JARDINES ORIENTALES.

Noches pasadas me paseaba tan distraído como de costumbre por la calle del Barquillo, cuando me despertó de mi meditación el lejano rumor de unas bandurrias que tocaban los primeros acordes de una habanera.

Me detuve y ví un gran cartel en el que ponía con gruesos caracteres: *Baile campestre de cuatro de la tarde á nueve de la noche. Billete de caballero 4 reales.*

No tenía más que una remota idea de que existiesen en la corte semejantes bailes, y movido de la curiosidad me llevé la mano al bolsillo del chaleco sacando

de él veinte perros chicos, únicas monedas que me son conocidas.

Adquirí el billete y penetré en los jardines que llaman Orientales, si bien no advertí en semejante local nada que me recordara los poéticos países de Oriente.

Una plazoleta rodeada de árboles y de pedestales sobre los que descansan algunas lúces opacas, muchos bancos ocupados por parejas de distintos sexos y el kiosco de la música donde tocan los bandurristas riéndose á la par de la grotesca perspectiva que ofrecen los jardines, tal fué el espectáculo que descubrió mi mirada.

Dí dos ó tres vueltas alrededor de la plaza, y después me dirigí á los contornos de esta, donde encontré mucha espesura y muy poca luz.

Empezaba á aburrirme de hallarme tan solo, cuando divisé en una de las calles un hombre cuyo traje merece ser descrito. Llevaba un pantalón azul y blanco, una levita que debió ser negra, pero que en la actualidad tenía muchos visos verdes, un chaleco amarillo y una castora que debiera haber sido muy castigada por los temporales según el lustre que se advertía en la felpa. Unase á este pelaje una inmensa vara de metal dorado que llevaba en la mano con ademán hostil.

—Parece que no hay mucha animación en el baile, le dije al ver la obstinación con que me miraba.

—No señor, otros días ha estado mucho más concurrido, pero si usted quiere bailar yo le presentaré algunas buenas chicas.

—¿Conoce usted á muchas de las que frecuentan el baile? le pregunté.

—Sí, señor, soy uno de los *bastoneros*, respondió, haciendo con la enorme vara un remolinete que me hizo retroceder.

—¿Y qué cargo es ese? le pregunté cuando hube vuelto de mi asombro.

—Pues se entiende por *bastonero* el encargado de evitar que se choquen unas parejas con otras, y toda clase de desórdenes.

Al oír esto me quitó el sombrero respetuosamente, pues me hallaba en presencia de una persona de verdadera importancia.

El *bastonero*, que comprendió que yo asistía á los jardines por primera vez, me hizo una seña para que le siguiese, y ambos entramos en la plazoleta á tiempo que las bandurrias preludiaban una mazurka.

—Voy á presentarle á usted á aquella muchacha que se halla en aquel banco para que la invite usted á bailar.

La joven que me designó con la vara, representaba unos veinte años é iba decentemente vestida.

Sus ojos negros y expresivos se fijaron en los míos al ver que nos acercábamos, á tiempo que se escapaba una sonrisa de su boca provocativa y fresca.

Ofrecí mi brazo á la joven que se puso en pie, y la pregunté:

—¿Baila usted la mazurka á dos pasos?

—¡Cómo! exclamó asombrada.

Volví á hacerle la anterior pregunta.

—No sé bailar de esa manera, me dijo, y se van á reir de nosotros si lo intentamos.

Observé á las demás parejas y ví que el baile de los jardines estribaba en dar unos pasitos muy cortos sobre la punta de los piés moviendo el brazo izquierdo de una manera descompasada.

Como aquella manera de bailar no ofrecia muchas dificultades, no tardé en aprender, y desafiando el enojo de Tersíclore, me lancé con mi compañera en medio de los otros bailarines.

—¿Es usted empleado? me preguntó viendo que yo guardaba silencio, á tiempo que se levantaba un poco el vestido para que no se rozara contra el suelo.

—No, señora, soy... iba á decir que literato, pero en aquel momento observé que la muchacha no me disgustaba y no quise darle el testimonio de mi pobreza.

—Soy capitalista, continué sonriendo.

—Bonita carrera, contestó lanzando un profundo suspiro y luego prosiguió, yo tambien estuve muy bien de intereses en la infancia, porque aquí, donde usted me vé, soy huérfana de un coronel.

Esta es la historia de todas. ¿Han visto ustedes alguna de sus condiciones que no sea hija de un coronel y tenga uno ó dos hermanos alférez en el Norte?

Después de lamentar su desgracia cesó la música y me indicó que el baile le habia dado sed, y que deseaba ir á tomar alguna cosa, haciéndome ofrecimientos para que la acompañara, pero yo que no tenia ni un real, la dejé discretamente que se marchara sola, dándole las más expresivas gracias por su bondadosa oferta.

Durante su corta ausencia, tuve lugar de ver las parejas que por delante de mí pasaban, compuestas de chulos y manolas, de pollos cursis y modistas, de sargentos y doncellas de servicio. Indudablemente el *bastonero* me habia proporcionado la flor y nata de los Jardines Orientales.

Concha, que así se llamaba segun me dijo después, se presentó de nuevo en la plazoleta y vino á buscarme sonriéndose.

Con la *ingenuidad* que la caracterizaba, me dijo que yo le habia sido sumamente simpático y que deseaba conservar un recuerdo mio. Yo le hice ofertas porque en aquel momento me creia positivamente capitalista, por esa facultad de soñar que tenemos los poetas.

Un reloj, un vestido de seda, unos pendientes de coral, todo, todo lo daba con la imaginacion por conseguir el amor de Concha que creia haber hallado en mi persona la piedra filosofal.

Llegó la hora de la salida, se fueron apagando las luces, se etiró la gente en tumultuoso tropel, se alejaron los *bastoneros* por ser ya innecesarios sus servicios. Concha me dió una cita para el día siguiente, y yo que he gozado mucho en dicho espectáculo y he sido uno de sus protagonistas; escribo el presente artículo para que sirva de anuncio, y encargo eficazmente á los jóvenes que como yo se hallen en mal estado financiero, asistan

á los bailès compestres de los Jardines Orientales, donde hallarán por treinta y cuatro cuartos, música, canto, baile y Conchas que tengan muchas ídenes.

TOMÁS DE ASENSI.

A.....

Si amargo llanto sin cesar vertieses,
en lugar de reir,
ébrio de gozo y de placer creeria
que pensabas en mí.
Que el alma triste que de amores gime
de sus pesares mil
no se consuela, con mirar sonrisas,
sino con ver sufrir.

TOMÁS MONTEJO.

LA TUMBA DEL MARINO

—Ha muerto, dicen desde el ancha nave
que rauda vuela á la remota España.
¡Pues al agua con él! Con brusco tono
indiferente el capitan exclama.

Pronto envuelven el gélido cadáver
en el tosco sayal de su mortaja
y atándole á los piés enorme peso
tumba le dan entre la más airada.

Y prosigue la nave su carrera
feliz, alegre, impávida y gallarda,
besadas por las brisas de la tarde
dorada por la luz de la mañana.

Y yo sentado inmóvil en la popa,
el alma triste en angustiosa calma,
envidiaba la suerte de la nave
que pudo un tanto aligerar la carga,
y dije á mi pesar:—Si yo pudiera
mi muerto corazon lanzar al agua,
cuan alegre la nave de mi vida
cruzase el bello mar de la esperanza.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

EPIGRAMAS.

Testando Geromo Alzor
díjole su mayordomo:
—No os olvidéis, D. Geromo,
de vuestro fiel servidor.
Miróle su amo el semblante
y dijo seguro y firme:
—¿Con veinte años de servirme
no has heredado bastante?

ECEQUEL LLORACH.

Para casarse estaba Juan Segura
y murió su futura,
evitándole así, la suerte avara
de sufrir suegra atroz, que le arañara,
*No estrañes pues lector que Juan sostenga,
que no hay un mal que para bien no venga.*

G. PERREN VICO.

ESPECTÁCULOS.

Con asistencia de S. M. y A. y de un público numeroso, inauguró el viernes sus tareas el elegante coliseo de Apolo, poniendo en escena, como habíamos anunciado, la tragedia del Sr. Tamayo, titulada *Virginia*. En la ejecución de la obra se distinguieron todos los artistas que en ella tomaron parte, mereciendo especial mencion la señora Lamadrid que interpretó magistralmente su papel de protagonista y los Sres. Vico y Mata, que tuvieron momentos de verdadera inspiracion. Todos fueron llamados entre palmadas y bravos entusiastas al palco escénico, así como los Sres. Bonardi y Ferri, pintores de las cuatro magníficas decoraciones que se estrenaron:

Enviamos á la empresa y actores nuestros plácemes por el éxito obtenido.

TEATRO Y CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO. Cada día alcanza mayor aceptación la zarzuela *La vuelta al mundo*, é indudablemente el Sr. Arderius debe hallar se satisfecho del resultado de dicha obra.

El Sr. Rosel alcanza á cada momento merecidos aplausos en su papel de agente de policía; las decoraciones nos dan una prueba de lo mucho que ha adelantado la pintura escenográfica, y la música del señor Barbieri es encantadora, particularmente el tango que sirve de introduccion al cuarto acto.

CIRCO DE PRICE.—Días pasados ha tenido lugar en dicho circo el beneficio de los hermanos Pierántoni, que fueron justamente aplaudidos en sus nuevos trabajos.

En la funcion de ayer á beneficio de las víctimas del incendio de la calle de Jesús del Valle, se distinguieron mucho los Sres. Hogini, Rihbon y los jóvenes aficionados Lerin y Las Heras.

Escelente es la compañía que ha contratado este año el Sr. Robles; é indudablemente se pasarán este invierno en el teatro Real muy buenas noches escuchando óperas tan notables como las que piensa poner en escena la empresa.

VARIEDADES.

Cada día alcanza más éxito el libro del aventajado poeta D. Carlos Peñaranda por lo que enviamos á nuestro querido amigo la más cordial enhorabuena.

Se halla de venta en la principales librerías de Madrid y en la administracion de este periódico al precio de 10 reales en Madrid; 12 en provincias y 14 en el extranjero y ultramar.

—¿Chiquilla, qué estás haciendo? decía doña Ruperta á su hija, linda polla de quince abriles.

—No te enfades, mamá. Te estaba arreglando un bucle que se te habia desprendido.

—Mujer, para eso llama á Pepa: ¿no conoces que si te vieran podian tomarte por *doncella*?

—Copo al cinco, dijo Andrés, y Colás que no era lego, le dejó en un dos por tres sin blanca á la voz de ¡juego!

—Si por *juego* en esta casa, gimió el *implume* mortal, nos dejan sin un real, ¿qué harian si en vez de guasa la cosa fuera formal?

Hace días me encontré á un amigo recién casado, y estrañándome lo risueño de su semblante no pude menos de decirle:

—¡Hombre, no comprendo ese júbilo casi al día siguiente de tu boda habiendo sido siempre enemigo acérrimo del casamiento. ¿Te han hecho tan pronto variar de parecer?

—Chico, nada de eso. Mi matrimonio ha sido un compromiso ineludible que deploro, pero ya sabes mi axioma *ports nubila Fæbus*, y, naturalmente, despues de tamaño desastre espero una alegría proporcionada.

Mi amigo tenia razon, á la semana siguiente leí en la *Noticiara* que la suegra de mi amigo, doña Rufa Espinosa habia sucumbido intoxicada por la estrignina merced á la lamentable equivocacion de un guardia municipal.

Creo que á mi amigo no le pareceria tan lamentable la equivocacion.

D. Gabriel Sanchez Alarcon, administrador de esta provincia, se ha servido multarnos con una pequeña cantidad por la morosidad que hemos tenido inadvertidamente en el pago de la contribucion impuesta á la prensa.

Cediendo á las repetidas peticiones y cartas de nuestros suscritores, en uno de nuestros próximos números empezaremos á publicar una novela de cortas dimensiones, y en adelante dedicaremos una parte de la publicacion á este género de literatura.

Tambien hablaremos de los teatros que ya se han abierto al público en estos dias, y á los que todavia no hemos tenido lugar de asistir.

No teniendo con quién, un tal Torcuato,
se casó con su tia, el mentecato:
mas caro le salió, que al año justo
le abrió la fosa colosal disgusto.
Guárdate, si te casas hoy en dia,
de tomar por esposa alguna tia.

—¿Con que todavía no tienes hecho el bozal que te encargué por mi criada?

—Usted dispense D. Facundo; la chica no me advirtió nada; que hubiera procurado concluirlo al saber que era para usted.

CHARADAS.

En *prima* sé que de mi
hablaron á Magdalena,
y ella que mal me juzgaba
por una antigua reyerta,
ni creyó lo que decian
ni se quedó satisfecha.
Queriendo justificar
mi conducta, que era buena,
en *prima* y *tercia* escribi
una epístola sincera,
hallándome en tal instante
junto á una *segunda* y *tercia*,
y haciéndola una mi *todo*
que la dejó muy contenta,
pues al hacerla trataba
de unirne pronto con ella.

Al *segunda* que de mi,
hablaban á Micaela
de un pretendiente muy bueno
que anhelaba unirse á ella.
Dicen que esta se alegró
prima escuchar esta nueva
y la eleccion pensó hacer
en quien más la conviniera
Era Micaela hermosa,

prima y *cuarta*, muy esbelta,
yo al rival que más temia
y es justo que lo temiera,
era á una *tercia* con *cuarta*,
encanto de la doncella.
Se presentó el otro al fin,
vimos que un paleta era;
su pié calzaba mi *todo*,
su ropa estaba mal hecha,
y hallándose despreciado
quiso volverse á su tierra.
Dicen que *segunda* y *cuarta*,
dijo: Y fué cosa resuelta
que Micaela conmigo
al fin y al cabo se uniera.

FUGA DE VOCALES.

n .l c.r.r. d. l.s m.r.t.s
h. p.s.d. p.r .q.,
ll.v.b. n. m.n. f.r.
p.r.H. l. c.n.c.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

CALABOZO.

ADVERTENCIA.

Desde el próximo mes de Octubre, no serviremos ningun número á los señores suscritores de provincias que no hayan enviado el importe de la suscripcion en sellos de franqueo ó libranzas del Giro Mutuo, en la primera quincena de cada mes.

ACADEMIA

DIRIGIDA POR D. EMILIO DE CASTAÑOS,

PREPARATORIA PARA

Ingenieros de todas clases.	Arquitectura y agrimen-
Marina.	sores.
Estado Mayor.	Aduanas.
Artillería de ejército y ar-	Comercio.
mada.	Derecho.
Caballería.	Filosofía.
Infantería.	Ciencias.
Alféreces de Milicias.	Telégrafos.
Administracion militar y	Topógrafos.
naval.	

SE ADMITEN INTERNOS.

GRAVINA, 20.

Esta Academia no ha tenido ni un solo reprobado desde hace cuatro años de su fundacion.

PON QUIROS IMPRESOR.—ABADES, 10.